
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 11, Número 65 Noviembre Diciembre 2010

Índice

| | |
|--------------------------------------|----|
| Editorial: Espera..... | 1 |
| La Gran Sala de la Verdad..... | 3 |
| Enseñanzas de Tao Tê King..... | 4 |
| ¿Qué celebramos en Navidad?..... | 6 |
| La continuidad de la meditación..... | 9 |
| Cuentos para niños..... | 11 |

Editorial: Espera

Sufres separado de tu Gran Amor, Corazón, mas, debes entender que todo dolor espiritual no es sino el preludio del Gran Parto celeste del Alma que duerme en ti, y que anhela Ser Una con su Creador.

Yo te veo mil veces languidecer, prisionero de la espera que te agobia más que las rejas de mil cárceles. Estás ahíto de mundo, todo te es alcanzado por la materia, mientras que pareciera escabullirse de ti la realización esencial. Es inútil que la busques y la desees; no se te entrega, te rehúye, y eso te mortifica. Lloras por dentro... y malamente aguardas, sin querer hacerlo, el sagrado instante de tu Reencuentro con Aquel...

Has indagado en innumerables libros y eso te mantiene más confuso todavía. Unos te hablan del "arroyo espiritual", otros te conminan a buscar el Camino por ti mismo. Hay los que te aconsejan sacrificios intensos para ir tras de su Huella, otros opinan que "todo sucede... que el hombre nada puede hacer"... Y en ese tráfico de ideas, en esa tormenta de opiniones, estás tú, solitario como una nave en medio del océano, aguardando que algo suceda... Y te quedas así, desmoralizado, triste, bajo la noche de tus desconciertos.

Es porque no te has detenido a observar la Vida. Ella, Hijo querido, va de la mano de Dios, Él la organiza, la plasma, la lleva de la nada a la totalidad, de la invisible potencia al acto más acabado. Y si ello se da con frutos y con soles, ¿qué te hace suponer que sólo a ti Dios ha abandonado en mitad de camino, que sólo tú no llegarás jamás a puerto alguno y quedarás por eternidades incrustado en el lecho de Procrusto de la mediocridad espiritual? ¡Piensa! ¿Hay, en la casa del Señor, alguna obra que permanezca sin hallar su fin alguna vez? Creo que lo que te turba es el hecho de que tu tiempo no es Su tiempo; piensas que debes madurar ahora, pero ese "ahora" tuyo no es el "ahora" de Nuestro Padre. Él sabe a la perfección cuándo será el divino instante de tu renacimiento, el divino instante de tu realización. Él lo sabe. A ti te toca sólo saber aguardar.

No prestes demasiada atención a quienes te aconsejan extraños ejercicios para el "despertar de tu conciencia"... Lo cierto es que ella se verticaliza, cuando Dios lo quiere, no cuando lo queremos nosotros. Nosotros no sabemos querer; a menudo, "querer" para el Hombre es un mero deseo de su "persona", de su apariencia. Por el contrario, hemos de hallarnos vacíos de todo anhelo, hemos de matar toda ambición celeste, para constituimos en su gran ambición. Quién eres tú para señalarle el momento oportuno del encuentro? ¿Crees poder despertar a Su Fe persiguiendo ideologías y maestros, o perteneciendo a tal o cual grupo "esotérico"? Ten, Hijo mío, clarificada tu mente, inmaculado tu templo, y deja a Dios lo demás, que no te corresponde a ti señalarle el

HASTINAPURA

diario para el alma

lugar ni el tiempo del reencuentro. Sé sumiso como la flor del duraznero, entrégate a Su Voluntad. Si te hiere la nieve en tu invierno de desolaciones, es ello una señal perfecta de la Primavera por venir. No te entregues a la angustia, no seas tú menos que las ramas de los bosques. Ocultas un capullo que aún no se ha abierto y te mortifica, pero se abrirá, sin duda alguna, y se abrirá en Sus Manos. Él acariciará el cofrecillo cándido de tus pétalos y te prodigará la ternura infinita de su Amor. Simplemente aprende a esperar, como los bosques, la resurrección de la Vida.

Comprendo tu sufrimiento, pero veo en él, en cada congoja, en cada lágrima, la aurora próxima del Parto Celeste que se avecina en ti... ¡Ay!, yo sé cómo punza y cómo hiere la separación con tu Adorado, sé del vivir entre las sombras, sé de tu caminar por los laberintos de la mente, y sé de tus heridas... pero todo ello se disipará como columnilla de humo abatida por mil vientos, cuando Él lo disponga. Vive pensando en ello, y sonríe, Hijo querido, pues, sin que lo escuches, ya resuenan en tu arcana morada Sus Pasos y la música de Su Voz, llamándote...

Si así no fuera, ¿cómo este apremio por el Gran Encuentro? ¡Es que tu amor lo siente cerca y quiere precipitarse en sus brazos! Mas están todavía algo lejanos para ti, aún no se ha abierto en tu bosque la corola de esa Primavera Divina, y debes enseñarte a esperar por ella, amurallado, Corazón, en tu Fe.

Ada Albrecht

Del libro "La Paz del Corazón"

HASTINAPURA

diario para el alma

La Gran Sala de la Verdad

Por Ada Albrecht

Del libro "Cuentos Egipcios"

CUANDO EL ALMA DE SOTER, Sacerdote de Abidos, abandonó su cuerpo mortal, éste fue envuelto con el lino real guardado para la ceremonia de los grandes de espíritu que partían hacia la Casa de Ra. Con extremo cuidado, el Colegio compuesto por los Iniciados en el excelso arte de la Devoción, escribió misteriosos jeroglíficos que fueron colocados sobre su sarcófago. Esas palabras santas pertenecían al libro que el mismo Dios Toth, Padre de la Sabiduría, redactara.

En el sagrado papiro podía leerse:

"Que tu Madre Sabiduría, la que ha enseñado cómo llegar, de la mano de Horus, a la casa de Su Padre, el divino Ra, te proteja de las sombras y vicisitudes del camino, sabio Soter"

Sin embargo, en aquel instante crucial, el alma de Soter, asumiendo la forma del gavilán de ojos penetrantes, se sintió llena de pavor. Es cierto que había leído innumerables libros que hablaban de los Dioses y participado en las grandes ceremonias de los Templos de Khur, donde se honraba a la sagrada Isis. Era cierto también, que toda su vida fue un hombre puro. Sin embargo, había cometido errores. Había cometido el peor de todos ellos, el del desamor. Amaba a los Celestiales, pero no amaba a sus compañeros, los monjes de Abidos. Y ahora debía enfrentarse a la ceremonia final: el peso de su propio corazón, hecho por Toth, ante la presencia de Osiris y los setenta y dos guardianes de las puertas del Cielo. Él sabía que si encontraban siquiera una sola falta, sería sumergido en la casa de Apap, la guardiana del infierno.

Preso de temor, vio cómo los Dioses tomaban la balanza y depositaban la pluma de Maat, la Diosa de la Justicia, en uno de los platillos. En el otro colocaron su propio corazón.

Mientras los Dioses se hallaban realizando atentamente dicha ceremonia sagrada, Soter pudo ver que a su lado, un mendigo esperaba también el peso de su corazón. Soter pensó que ese hombre era más puro que él, y en la cumbre de su desesperación, aprovechando un leve descuido de los Dioses que observaban al cinocéfalo, guardián del fiel de la balanza, tomó el corazón del mendigo y lo depositó en el platillo, extrayendo de él su propio corazón y poniéndolo en la mano humilde del limosnero.

Instantes después, las Divinidades procedieron al peso del corazón que estaba en la balanza. Éste era tan puro, tan inmaculado, que el alma de Soter ascendió a los más altos cielos, desde donde observó cómo el alma del mendigo era arrojada al infierno, luego del peso del corazón equivocado.

¡Oh milagro de la Gran Sala de la Verdad! Ningún mortal pudo jamás burlarse de ella. Y así fue cómo Soter, el sacerdote, al llegar a la Casa del Cielo, descubrió que ésta era, para él, el mismo infierno, mientras que el mendigo, arrojado al infierno real, sentíase conmovido hasta las lágrimas, al ver cómo todos los Dioses, le ofrecían guirnaldas de flores, y hacían de su estadía una fiesta de regocijos. En la Gran Sala de la Verdad, Apap, el engaño, la picardía, nunca había tenido sitio alguno donde reposar.

HASTINAPURA

diario para el alma

Entonces, Thot, el Escriba Celeste, se acercó a la compungida alma de Soter y le dijo:

-Guárdate mucho, Soter, de creer que alguien puede engañarnos. En verdad te digo que habías llegado a la ceremonia del peso de tu corazón puro e inmaculado. Tu desamor para con tus compañeros era una simple ilusión de tu mente. Ello no maculaba tu pureza. Tú merecías el Cielo, pero, por el acto inmoral que cometiste en la Gran Sala de la Verdad, ahora, aunque has ascendido a ese Cielo que anhelabas, has sido condenado a vivir mentalmente en el infierno. Nunca intentes engañar a los Dioses, ni tú, ni ningún mortal. El espacio está lleno de ojos invisibles que observan constantemente la acción que realizan los humanos.

Y Soter, aunque tarde, comprendió la maravilla de la Gran Sala de la Verdad, de los Dioses y de la Ley. En todos sus viajes de la muerte a la vida, y de la vida a la muerte, no volvió a cometer engaño alguno, y así fue cómo los velos harapientos e infernales que cubrían a la niña de su mente, cayeron, para dar lugar a la vestidura de aquellos que logran poseer un alma perfecta, inmaculado y luminosa, como las de los mismos Dioses del Cielo.

Enseñanzas de Tao Tê King

A continuación transcribimos los
Capítulos 14, 15 y 16 del Tao Tê King,
el célebre libro de misticismo escrito por
el Sabio Lao Tse para bien de los seres humanos

El sendero del Tao

Aquello que miramos, pero que no podemos ver, es lo que se llama "etéreo".

Aquello que escuchamos, pero que no podemos oír, es a lo que se llama "insondable".

Y aquello que palpamos, pero que no podemos tomar, es lo que se llama "sutil".

Estos tres no pueden ser examinados de cerca. Por lo tanto, ellos se funden en el Uno.

Él se revela, pero no es deslumbrante.

Se halla oculto, pero no es oscuro.

Es omnipresente, pero no puede ser percibido.

Y finalmente, regresa a lo Inmanifestado.

Él es llamado la forma de lo que no tiene forma y la imagen de lo que no existe. Por ello es conocido como "Misterio".

Cuando lo sigas no podrás ver su espalda. Y cuando lo encuentres no podrás ver su rostro.

Adhiriéndote a las viejas enseñanzas, transitarás rectamente por la vida presente, y serás capaz de conocer el origen del pasado.

Esto es llamado el Sendero del Tao.

El hombre del Tao

HASTINAPURA

diario para el alma

En tiempos antiguos, el perfecto Hombre del Tao era sutil, penetrante y tan profundo que difícilmente podía ser comprendido.

Debido a que no puede ser comprendido, trataré de describirlo.

Él es cuidadoso, como alguien que cruza un arroyo en invierno.

Es atento, como alguien que siente temor de sus vecinos.

Es modesto, como quien es huésped en una casa.

Es delicado, como el hielo que está a punto de derretirse.

Es simple, como una madera que aún no ha sido labrada.

Está vacío, como los valles bajos.

Él parece oscuro, como el agua turbia.

Cuando la oscuridad se desvanece ante la llegada de la luz, ¿quién puede apresurar la llegada de esa claridad?

Cuando hay algo turbio que por sí mismo se limpia, ¿quién puede apresurar la llegada de esa limpidez?

Y cuando hay algo estancado que por sí mismo comienza a fluir, ¿puede alguien apresurar ese avance?

Aquel que conoce estos principios no desea la perfección.

Y debido a que no desea la perfección, cuando decae, es capaz de renovarse.

El regreso al origen

Tu anhelo debe ser alcanzar el Vacío Absoluto.

Trata de permanecer en el estado de Perfecta Paz.

Todas las cosas vienen a la Manifestación. Y luego las vemos retornar a su Origen.

Observa a las cosas que ya han florecido: cada una de ellas vuelve a tomar el camino que conduce hacia su origen.

El regreso al Origen es llamado: Paz.

Ello significa "regresar a la propia naturaleza".

El regreso a la propia naturaleza es llamado: Eternidad.

Aquel que conoce la Eternidad es llamado: Iluminado.

Aquel que desconoce la Eternidad corre ciegamente hacia mares de dolor.

Quien conoce la Eternidad lo abarca todo.

Quien todo lo abarca puede alcanzar la plenitud.

Quien alcanza la plenitud se torna omnipresente.

Siendo omnipresente obtiene el estado supremo.

Y, habiendo alcanzado el estado supremo, puede llegar al Tao.

Aquel que alcanza el Tao deviene Eterno. Entonces, aunque su cuerpo perezca, él no morirá jamás.

HASTINAPURA

diario para el alma

¿Qué celebramos en Navidad?

Por Gustavo Canzobre

Se aproxima el mes de diciembre. Pronto comenzaremos a ver aparecer en las vidrieras de los negocios, en los decorados de las plazas y los shopping, el cotillón de la navidad: árboles con orlas y velas encendidas, y pesebres al pie de los mismos. Y junto a ellos, imágenes de Papa Noel repartiendo regalos. La fiebre consumista de nuestra cultura avanza cada vez más sobre estas tradiciones, a costa de olvidar qué celebramos. Y el gran riesgo es que el regocijo que esta fiesta despierta se confunde así con la alegría de la reunión familiar en que transcurre.

"Navidad", de nati**vid**ad: nacimiento: algo nuevo nace, y por lo tanto, algo viejo muere. Nacer para morir; morir para nacer. Dialéctica fundamental de la vida, tantas veces olvidada por nuestra supervivencia que pretende ignorar el morir, y con ello pierde la vida, ¿a qué morimos cuando nacemos, a qué nacemos cuando morimos? Es tiempo de preguntarnos y escucharnos, de asumirnos en nuestro saber o nuestro ignorar.

Festividad originaria del hemisferio norte, coincide aproximadamente con el solsticio de invierno, momento en que el Sol se halla en su punto más lejano y está a punto de empezar una vez más su viaje ascendente (1). En la medianoche del solsticio de invierno, cuando está transcurriendo la noche más larga del año que sucede al día más corto, en el apogeo de las sombras, nos dice la tradición que Cristo, el Sol de Justicia, desciende y nace entre los hombres como Jesús de Nazaret.

"Oh Sol que naces de lo alto,
resplandor de la Luz Eterna,
Sol de Justicia,
Ven ahora a iluminar
a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte." (2)

Toda celebración gira en torno al recuerdo de algo que, no sólo ha ocurrido sino que también de alguna forma continúa transcurriendo. Ese es el poder del mito. Recordar es "volver al corazón", volver al centro luego de haber transitado el camino. Originariamente unidas hasta el siglo IV las celebraciones de la Natividad del 25 de diciembre y la Epifanía (o fiesta de los reyes) del 6 de enero, enmarcan justamente el cambio de año en nuestra cultura. Atrás queda lo vivido en los pasados 12 meses, y hemos de prepararnos para iniciar un nuevo recorrido.

La Navidad marca así el fin de un año y el comienzo de otro, y con él, el fin de la oscuridad y el frío y el advenimiento de la Luz y el calor. Ciertamente que nos resulta difícil en nuestro hemisferio despertar este poder mítico cuando la realidad cósmica, con sus estaciones invertidas, no acompaña a las estaciones del alma. Aún así, el cierre del año que desencadena la Navidad nos impone una detención.

Este circular y simbólico derrotero del Sol "alrededor de la Tierra", con sus épocas de mayor luz y calor, y otras frías y sombrías, nos marca las etapas a las que los hombres estamos sometidos. No sólo la vida de nuestros cuerpos, sino también las de nuestras almas, están marcadas por la necesidad de la Luz y por el sufrimiento de su ausencia. Luz y sombra: claras imágenes de los estados de nuestro desarrollo existencial

HASTINAPURA

diario para el alma

y espiritual. En la confusión clamamos: "no veo claro las cosas", "estoy en sombras", y al comprender: "se me clarificaron las cosas", "se hizo la luz".

Cuando en medio de las sombras nos sentimos desgarrados entre el llamado de la vida y nuestros apegos de muerte; cuando las sombras a las que son sometidos miles de hermanos oprimidos por la desazón y la desesperanza no nos resulta indiferente; el ferviente anhelo de nuestra alma canta con las palabras de otra de las antífonas "O": "Ven y libéranos, no tardes". (3)

Cuando desde el corazón de nuestra miseria clamamos por la Luz con sinceridad, nace el Señor y una nueva Vida comienza: allí vuelve a tener lugar la Natividad. Cada vela encendida en un árbol de navidad llama al "Sol de Justicia para que el resplandor de su Luz eterna" entibie nuestros corazones y, con su nueva vida, aleje la sombra de la muerte que acechante planea sobre nosotros con su manto de ambiciones, celos, indiferencia y egoísmo. Cuando esa Luz despierta nuestra propia luz nace el tan celebrado espíritu de la Navidad, aún en los más duros corazones, como el del célebre Mr. Scrooge de Charles Dickens.

El nacimiento de Dios en el Alma es uno de los temas favoritos de las diversas tradiciones místicas cristianas. San Bernardo y con él toda la tradición cisterciense; la mística renana, nacida de la predicación del Maestro Eckhart y luego desarrollada por los Amigos de Dios en todas las naciones del norte de Europa, son algunas de las fuentes a las que podemos recurrir para inspirarnos a través de su lectura.

En los relatos del nacimiento de Jesús contrasta la imagen del humilde y hasta despreciable lugar en que acontece con la magnitud del evento. Lo mismo podríamos decir de la lúgubre prisión en la que nace Krishna, y del solitario árbol bajo el cual Buddha alcanza la iluminación. Las cosas que tienen valor divino no transcurren sobre el gran escenario del mundo, sino en espacios anónimos, simples y sencillos.

Si bien muchos transitaban por las calles de Belén, atiborradas por el censo que transcurría, y comían y bebían alegremente en la posada a la que María y José llegaron, el lugar que les esperaba era un humilde establo que en la parte trasera alojaba a los arrieros y animales de los alojados. Sin más techo que la bóveda celeste estrellada, podían cantar la grandeza del momento con los versos del salmista: "Quien tiene su morada en el secreto lugar de la cumbre, se alojará a la sombra de Dios".

Acompañados por la laboriosidad del buey y la humildad del asno, y encerrados en una gruta oscura y silenciosa, símbolo de la morada interna del corazón, el alma virgen, esto es vacía de mundo, está preparada para dar a luz a La Luz. Todos los místicos nos enseñan que cuando reina el silencio interior en la Matriz del Alma, el Niño Divino nace de ella:

"Mientras todo está en silencio,
y la noche se halla en la mitad de su curso,
tu todopoderosa palabra, oh Señor,
desciende de tu trono real: ¡Aleluya!" (4)

Y cuando Dios nace en el alma, se encuentra con los pastores y los sabios que concurren a su cuidado. Personificación de la simpleza, los pastores saben guiarse aún en medio de la noche a través de la llanura pues alzan su mirada hacia las estrellas que los orientan. Son los que, en palabras de Lucas, "velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado" preservándolo del ataque de las fieras. Atención y vigilancia,

HASTINAPURA

diario para el alma

prácticas esenciales para el hombre despierto. Son ellos los que inspirados por los mensajes de los ángeles, acuden prestamente a proteger el nacimiento de Dios en nuestra virgen alma.

Un poco más rezagados -días más tarde para la liturgia que celebra en la Epifanía la manifestación de Dios entre los hombres- llegan los tres magos-sabios a proteger y venerar al nacido niño. Rezagados pues, a diferencia de los pastores, no recibieron el mensaje de los ángeles sino que debieron escrutar las estrellas para descifrarlos. Rezagados porque mientras los pastores permanecían en las cercanías del lugar, los sabios llegaron desde lejos. Mientras que nuestro corazón-pastor percibe las verdades profundas directamente del cielo, el intelecto-sabio sólo puede descubrirlas indirectamente, estudiando y relacionando los signos que la vida le ofrece. El primero está siempre cerca del Señor, y puede responder rápidamente a Su llamado; el segundo debe retornar de las lejanías intelectuales en las que se encontraba. Por ello los textos sagrados, y los Maestros de todas las tradiciones nos estimulan de tal manera a purificar el corazón y cultivar la devoción, que así lo convierten en puro receptáculo de la presencia divina.

Mas no por tardía resulta insignificante su presencia: al abrir sus tesoros ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra, los tres pilares de nuestra práctica espiritual. La mirra, utilizada para embalsamar, símbolo de los ejercicios espirituales que mantienen la vida del alma. El incienso es el amor encendido del que brota la plegaria: tal cual su humeante fragancia, ella nos eleva hacia el Señor. El oro, por último, es el fruto del trabajo espiritual: la concentración que nos transforma en reflectores de la Divina Luz (5).

Si en esta Navidad volvemos a recorrer el camino hacia Belén, se harán realidad en nosotros estas palabras del maestro Tauler:

"Si de tal modo preparases su morada,
el fondo del Alma,
Dios la llenaría sin duda alguna,
la colmaría y nacería en ella.
Así verás el comienzo de tanto bien
que trae el nacimiento de Dios en el Alma."

1. Esto mismo celebraban las culturas europeas pre-cristianas con la festividad del Nacimiento del Sol invicto, y esto influyó en la fijación del 25 de diciembre por parte de la tradición cristiana.

2. Antífona "O Oriens" cantada durante el oficio de vísperas del 21 de diciembre, perteneciente a la célebre serie de antfonas "O" que se cantan durante los 7 días precedentes a la Navidad.

3. Antífona "O" del 19 de diciembre.

4. Antífona de vísperas de un domingo dentro de la octava de Navidad. Nos permitimos cambiar los tiempos verbales al presente en consonancia con las tradiciones místicas mencionadas.

5. "Comentario del Evangelio", Lanza del Vasto, Editorial Sur 1955.

HASTINAPURA

diario para el alma

La continuidad de la meditación

Por Claudio Dossetti

"¡Que lo que yo estudio de los Libros Sagrados
nunca me abandone!

Yo uniré el día y la noche con este estudio.

Yo pensaré aquello que es correcto;

yo hablaré también lo correcto."

De la invocación del Aitareya Upanishad

La meditación -nos enseñan los Sabios- contribuye a que nuestra mente poco a poco se aparte de lo irreal (es decir, de aquello que es cambiante y perecedero) y se dirija hacia lo Real (Aquello que es Inmutable y Eterno). Lo irreal tiene su máxima manifestación en el mundo de los objetos externos, los cuales "atrapan", por así decir, a nuestra mente, y la hacen esclava de múltiples necesidades y deseos. A mayor contacto con el exterior, mayor alejamiento de nuestro propio corazón que es -según rezan los Textos Sagrados- el lugar donde se siente con mayor intensidad la presencia de Dios.

Pero los Grandes Maestros Espirituales de la Humanidad no sólo nos han hablado de la necesidad de la meditación, sino que también nos han dicho que ella debería ser continua. Así, los Padres del desierto del cristianismo oriental nos dicen que debemos "orar sin cesar" (Teófano el Recluso), los Upanishads hindúes nos enseñan que "Dios se revela a través del intelecto libre de dudas y en constante meditación" (Ka. Up. II, iii, 9), mientras que los místicos del Islam nos dicen que el aspirante debería practicar el "recuerdo constante de Dios".

Acerca de la constante meditación el Bhagavad Gîtâ nos ofrece la siguiente:

"Por lo tanto, piensa siempre en Dios tan sólo y lucha. Si tu mente y tu discernimiento posan en Dios, sin duda alguna llegarás a Dios. Con el pensamiento no convertido a ningún otro ser, armonizado por continuas prácticas y en constante meditación, camina el hombre, ¡oh Pârtha!, hacia el Divino y Supremo Espíritu." (Bh. G. VIII, 7-8)

Esta comunión permanente con Dios es el estado que debemos anhelar alcanzar en lo profundo de nuestro corazón. Sin embargo no debemos olvidar que ello es la cúspide del camino espiritual. Antes debemos realizar un largo trabajo de purificación interior a través de las buenas obras, la rectitud en nuestro obrar, la práctica de la veracidad, la constancia, el estudio, la humildad, el servicio a nuestro Guru, el velar por el bienestar de nuestros discípulos.

Todo esto que acabamos de decir es el complemento indispensable para llevar a cabo una correcta disciplina espiritual. Es un error pensar que meditar es simplemente sentarse por algunos minutos diarios en un salón de meditación y recitar una oración o Mantra. Dicha meditación es, desde luego, imprescindible, pero no será fructífera si el resto del día realizamos acciones que son contrapuestas a esa práctica espiritual. En realidad, todo nuestro día de trabajo debería ser una preparación para cuando llegue la hora de la meditación. Cada vez que realicemos alguna acción hemos de tratar de sacralizarla. Para ello es necesario no olvidar jamás que Dios se halla presente en todas las cosas. Hemos de tener presente que estamos inmersos día y noche en Dios, por la

HASTINAPURA

diario para el alma

sencilla razón de que "todo es Dios". Mantengamos un modo de vida lo más divino posible. Evitemos el error, no realicemos malas acciones, purifiquemos nuestra mente, evitemos los malos pensamientos. Esta es la verdadera preparación para la meditación.

La Visión de Dios sólo es otorgada por Dios Mismo; no es algo que se puede "adquirir" con una u otra práctica. Lo que sí podemos y debemos hacer es obrar con amor, con humildad y perseverancia. El resto se halla en las manos de nuestro Señor.

Que Dios, nuestro Señor, nos guíe y acompañe en todo momento.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuentos para niños

por Ada Albrecht

El cuento de los doctores "Por Qué" y "Para qué"

Cierto día el Doctor "Para Qué" fue a visitar al Doctor "Por Qué" y le dijo:

-Tú siempre quieres saber todas las cosas y así te pasas la vida preguntando: ¿Por qué hay Luna? ¿Por qué hay Sol? ¿Por qué los árboles tienen ramas? ¿Por qué cantan los pájaros? Doctor "Por Qué", tú eres un tonto. Todavía no aprendiste que nunca podrás saber nada hasta que no sepas el "Para Qué" de lo que sabes.

Y luego le dijo:

-Vamos a la escuela donde están los niños pequeños. Tú entrarás en sus mentes y yo entraré en sus corazones. ¡Ya verás lo que sucede!

Entonces, el Doctor "Por Qué" y el Doctor "Para Qué" ingresaron a un Jardín Infantil. El Doctor "Por Qué", rápido como un relámpago, se metió en la mente de los niñitos y salió por sus boquitas hechas preguntas que volvían locos a los Maestros.

-¿Por qué existen las rosas? ¿Por qué vivo yo? ¿Por qué respiro? ¿Por qué...? y... ¿Por qué...?

-¡Basta! ¡Basta! -decían los maestros agobiados. -No pregunten todos a la vez que no podemos responderles, ni yo ni ninguno de mis compañeros maestros.

Hubo un silencio que aprovechó el Doctor "Para Qué", quien ni corto ni perezoso, se fue al corazón de los niñitos y de ahí salió también por sus bocas.

-Señor, Señor, ¿Para qué vivo yo? -preguntó un niñito y el Maestro le contestó:

-Vives para hacer el bien. ¿Y para qué debes hacerlo? Para que todos tus semejantes sean felices con tus rectas acciones.

-¿Y para qué estudio, Señor?

-Estudias para aprender cosas maravillosas que cuando seas grande deberás enseñar a otros niños como eres tú ahora.

-¿Y para qué hace pan el panadero?

-Para dar de comer a los seres humanos y a los pajaritos.

-¿Y para qué nos da luz el Sol?

-Para que crezcan los frutos en las ramas de los árboles y florezcan los capullos y canten los pájaros, para que todo se entibie dulcemente y despierte al alba el capullo del Día. Para eso y para mucho más, el Sol nos alumbra desde el Cielo.

-Bueno... -dijo el Doctor "Por Qué". -Ahora entiendo lo que me quieres decir, hermano "Para Qué".

-Siempre enseña a los pequeñitos el

"Para Qué" de las cosas, no solamente su "Por Qué". Tú, Doctor "Por Qué", habitas su pensamiento, pero tienes que aprender que es muy importante habitar también en sus corazones. Si el corazón sabe para qué estudia, para qué debe ser bueno, harás hombres mejores y la Madre Vida agradecerá tu labor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Y luego de su pequeña rencilla, los Doctores "Por Qué" y "Para Qué" se marcharon muy contentos a enseñar a los niños del mundo, que todo POR QUÉ tiene que aprender luego a navegar en la sagrada barca del PARA QUÉ.

Lo que el Doctor "Por Qué" enseña, el Doctor "Para Qué" debe saber cómo realizarlo correctamente a fin de que el mundo sea mejor.

El caballito emplumado

Había una vez un caballito muy bueno que se decía a sí mismo, constantemente:

-Siempre voy a andar por el camino recto. Nunca me voy a desviar de él.

Cierto día, los dueños de otros caballos, que eran bandoleros y mentirosos, se acercaron a él y le dijeron:

-Necesitamos que nos ayudes a asaltar un banco.

Pero nuestro buen caballito les contestó:

-Siempre voy a andar por el camino recto. Nunca me voy a desviar de él.

Y de este modo rechazó lo que le decían los hombres malos.

Y así rechazaba toda maldad.

Pasaron los años, y nuestro caballito nunca se apartó del Camino Recto.

Un buen día vio que le salía un plumón, y luego otro, y otro más, hasta que estuvo todo cubierto de plumas.

En ese momento se presentó ante él una resplandeciente Hada, quien le dijo:

-Ya no eres más un caballito habitante de la Madre Tierra. Por tu pureza y bondad te has convertido en un hermoso caballito del Cielo. Podrás volar de estrella en estrella con tus alas de luz, y podrás enseñar a todos, los gloriosos que son los frutos que el Señor entrega a las almas buenas. Ya puedes volar hacia tu Patria Eterna.

Y el caballito bueno, hacia el Cielo se elevó.

"Cada uno es como es"

-¡Canta! -le dijo el jilguero orgulloso de su voz al arroyo que pasaba junto a él.

-¡Y tu corre! -le dijo el arroyo al jilguero.

-¡Florece como yo! -le dijo la rosa a su espina.

-¡Entonces baja a cuidar tus ramas como hacemos nosotras tus espinas!
-respondieron las espinas.

-¡Sopla! -dijo el ventarrón a un surco arado en la tierra.

-¡Y tú cuida de las semillas como hago yo! -dijo el surco.

El Ángel del Amor, que vivía en la copa de un pino del jardín, abrió sus alas y con su voz que era diáfana melodía dijo a todos ellos:

-CADA UNO ES COMO ES, según Dios Nuestro Señor lo ha querido. Ni la espina puede ser capullo de rosa, ni el jilguero correr como el arroyo, ni el arroyo tener la voz de un pájaro. La aceptación de nuestra propia naturaleza hace que el Hada de la Armonía descienda sobre la Tierra para convertirla en la Casa de la Felicidad.